

LITERATURA.

POESÍA.

Artículo dedicado por el autor á su amigo Mariano Gil y Ascaide, á cuyas instancias se escribió.

¿Días há que, idólatras amadores de la Poesía, deseábamos consagrarla uno de nuestros humildes artículos, para en él consignar nuestro sentir acerca de su importancia y giro actual, no menos que para vengarla de los ultrajes, con que advenedizos profanos la laceraran. Sin dejar otro día de considerar la posición social, que hoy ocupa el poeta, la que en otros tiempos ha ocupado, y la que ocupar debiera en esta época de luces, de progreso y de intereses materiales; hoy nos proponemos desenvolver la esencia de la poesía, ya que no elemental y preceptivamente, con los colores al menos que la dan su propia seducción y sus encantos arrebatadores.

La Poesía, considerada al través del prisma artístico, es el lenguaje del genio apasionado; es la expresión de una alma creadora, que, separada de los entes que la rodean, y después de libar su jugo, se eleva en alas de un desconocido poder, y pide á los Dioses un idioma superior al vulgar, para con él espresar sus concepciones. Ovidio comprendió bien estas verdades, cuando dijo:

Sedibus aethereis spiritus ille venit.

No es mucho, pues, que, revestida de todo el ascendiente que su superioridad le daba, hiciese la poesía de sus cultivadores [en los tiempos de Homero] unos entes privilegiados, y en contacto con los Dioses, cuyos intérpretes eran para con los hombres; no es mucho que, aun después de disipada la densa niebla de la ignorancia, brillarán los vates ó adivinos con aquella luz, que no teme la brillantez del progreso, porque con ella y por ella se propaga.

Varias definiciones se han dado de la poesía, y nosotros adoptáramos con gusto alguna de ellas, si creyéramos capaz de definición el objeto, cuya esencia se escapa al más fino criterio.

Núm. 28. = Tomo 4º

No obstante, y aunque con la desconfianza propia del que se conoce á sí mismo, nos atrevemos á presentar la siguiente. »Poesía es la expresión métrica de cuanto tiene de sublime la Bella Naturaleza, siempre que su idioma sea el de la pasión dirigida por las reglas del Buen Gusto.» Por eso el verdadero poeta será solo aquel, que, concibiendo distintamente y en toda su extensión una idea, sepa abultarla, darle todos los giros y aspectos posibles, presentarla con novedad y valentía, y complicar en su descripción, como tributarios de ella cuantos resortes puedan embellecerla.

El poeta debe arrebatarse, debe salir de su estado normal, y emanciparse del mundo que le rodea: sus miradas deben abarcarlo todo, su imaginación debe inflamarse con el fuego del estro y del entusiasmo. No es entonces el hombre quien escribe, es otro ser, que prescinde de su débil constitución para erigirse en árbitro de los hombres, cuya comunión ha por momentos rechazado.

Entonces el herbor poético sucede á la monótona frialdad; y á la adusta filosofía los raptos de furor, la *amabilis insania* de Horacio; mas filosófica tal vez, como más persuasiva, y más eficaz indudablemente que los austeros dogmas de Zenon. ¿Y qué resistencia puede oponerse al rápido torrente que el poeta en su favor desata? Ninguna: el mortal calla, y como impotente cede:

Flet, si flere jubes; gaudet gaudere coactus.

No es, empero, tan espedita y accesible la senda, que hacia la poesía conduce: no siempre conforma la severa crítica ni la justa posteridad los dictados que de poetas se arrojan algunos juglares; mas de una vez la póstuma derrota de aquestos viene en apoyo de la razón por un momento extraviada.

Sabida es de todos la condena inquisitorial que de su bello poema épico hizo el gran Vir-Domingo 8 de Noviembre de 1840.

gilio, en tiempos, en que tan francamente presuntuosos eran los poetas, como se vé muy principalmente en las obras de Horacio, Ovidio, Marcial y otros. ¿Y cuál debió ser la causa de esa resolucion por parte del Mantuano? La persuasion íntima en que estaba de que el poeta no debe amenguar el noble arte que profesa; de que el porvenir ha de recoger los datos para labrar una reputacion no adquirida, ó para destruir otra ya arraigada. ¡Así hubieran profesado algunos escritores estas máximas, y no se verificaría la triste, cuanto cierta de Horacio:

»Scribimus indocti ¡doctique poemata passim!«

Por demas fuera empeñarnos en hacinar los blasones que la Poesía ostenta en su historia. Nobilísimo origen, remota antigüedad, série no interrumpida de triunfos: tales han sido los constituyentes de su brillante auréola. Hija de la imaginacion, madre de las concepciones sublimes, no es mucho que se haya apoderado de la religion, de la política, de la moral y hasta de la legislacion [4]. Todo ha sido maravilloso en sus manos, dice Holbach, y las bellas artes han necesitado reunirse para hacer frente á quien Batteux llama *el espejo de la naturaleza*.

Dejando á un lado, por prolija é inapeable, la cuestion de *si el poeta nace*, en cuyo punto nosotros pondriamos gustosos algun reparo al sentir comun, fundándonos en la educacion infantil; dejando tal cuestion, repetimos, pasaremos á examinar otra, á saber: *¿quién merecerá el nombre de poeta?* No titubearemos para contestar. Serálo en nuestro concepto aquel, que dotado de una imaginacion viva y ardiente, ponga en conflagracion dentro de su cabeza las ideas que distinta y perfectamente haya concebido; el que, poseedor de todos los conocimientos que la física, la política, la moral y el estudio de los buenos poetas puedan prestarle, eche mano de todos los resortes, que para la mejor esposicion de la idea le convengan; el que, hábil artífice, pueda dar diferentes y aun contrarias formas á un pensamiento, haciéndolo servir para un fin, é imprimiéndole cierta dócil elasticidad; el que conciba mas y mejor, finalmente, sin que el cúmulo ó agolpamiento de ideas perjudique á su sucesivo y adecuado desarrollo. El poeta debe antes que todo sentir mucho, sentir con pasion; pero te-

ner un gran caudal de raciocinio, poseer un juicio esquisito, una instruccion mas que mediana. *Si el arte no conduce al Gé-nio, será este un ciego que no sabe á donde camina*, dice el humanista Longino. Por eso nunca hemos creído nosotros, que ese número tan decantado baste á constituir un poeta: y ni una imaginacion rica lo forma siempre, si otras necesarias dotes no coronan la obra; si ese diamante, que se desprende de la roca, no sufre un castigo en el taller del lapidario.

El poeta necesita espíritu; elevacion de alma; estudio de sí mismo y del mundo; conocimiento, si bien superficial, de las artes y ciencias; estudio de los buenos A. A.; dominio sobre el idioma en que canta; sublimidad y aun altivez de pensamientos, é iniciacion en la moral social y la filosofía [2]. El que posea estos requisitos, y el de un oído dócil á los compases armónicos, podrá llamarse con razon poeta, podrá titularse *verdadero criador*, *nuevo Prometeo auxiliado de Jove*, como gentilmente hablando ha dicho un literato.

Aparte de las cualidades que acabamos de citar, hay una de que mal puede hacerse separada mencion á discuir lógicamente, puesto que ella es el origen de casi todas las demas. Hablamos de la *Educacion*, y creemos con un escritor, que el hombre no es sino lo que aquella le hace. Bueno es dejar campo al progreso de las primeras inclinaciones en el joven: pero nosotros atribuimos á la *Educacion* el poder de torcerlas, convencidos como estamos con Larra, de que el hombre es animal de costumbre, y persuadidos por otra parte de que si el gé-nio nace por sí y espontáneamente, se asemeja hasta en eso al tierno arbusto, cuya direcccion varia fácilmente el jardinero.

El profundo escritor Longino dice, que los pensamientos sublimes son la imagen de un corazon magnánimo. ¿qué prueba esto sino que aquellos pueden adquirirse, no menos que la magnanimidad de corazon? y si mucho mas facilmente se adquieren los conocimientos científicos, la elevacion de ideas, el estilo, las dotes accesorias, ¿qué de imposible tendrá la existencia de un poeta *formado*? Pero ofrecimos no discutir esta cuestion: volvamos al asunto, que presto habremos de terminar.

Las cinco fuentes, de que el escritor últimamente citado hace dimanar el *Sublime*, en su tratado acerca de él, son—prescindiendo de la facilidad de bien hablar, sin la cual dice él, que nada sirven las demas.—Primera: *la*

(1) Dejando otros muchos ejemplos, los Turdetanos, habitantes de gran parte de la Bética tenían sus leyes en verso 648 años ya antes de J. C., como consta por Estrabon.

(1) Por que en igual grado de ingenio, dice Batteux, será mas poeta el que sea mas filósofo.

elevacion de espíritu, que nosotros hacemos sinónima de Génio. Esta es en efecto la mas interesante cualidad. El que haya tenido una educacion apocada y servil, el que se haya rozado con pensamientos humildes, sin nunca crearse otra esfera de idealismo y de orgullo; nunca podrá aspirar à esa robustez y novedad, que distingue à los Génios, à ese gérmen de brotaciones, cuyas osadas formas conquistan por sí solas una reputacion. ¿Quién elogiarà cumplidamente el *Qu'il mourût* de Corneille, contestacion despachada al *Que voulez vous qu'il fit contre trois?* [1] ¿Quién dejarà de arrebatar al oír la sardónica exclamacion: *Quoi! vous me pleuriez, mourant pour ma patrie?* ¿Quién al escuchar à Séneca por boca de Medea el sublime *Medea fugiam?* ó el no menos sublime *Fugiam: at ulciscar prius?* ¿Quién al contemplar en el elocuente silencio de Dido la digna respuesta que el pérfido Eneas se mereciera? ¿Quién al leer las magníficas descripciones de Chateaubriand? ¿Quién al fijar los ojos en Vernet, que observando con tranquilidad artistica una tempestad, exclama desde el navio en un éxtasis poético: *¡Qué bella y sorprendente es esta escena para mi!*

Véanse aqui, pues, los golpes, que caracterizan al Génio, los delicados toques, que le acreditan de sublime.

La segunda fuente de que este nace es, siguiendo à Longino, *el entusiasmo*; es decir, esa vehemencia, esa inspiracion, esos raptos poético-dementes, en que prorumpe el que se halla verdaderamente poseido. Las regiones de lo presente son poco entonces para él, y se lanza con arrobo à las de lo pasado, lo futuro y lo imaginario. Entonces se verifica el *mens divinius* de Horacio, porque el poeta entonces crea, y arrebatado por un momento el compas à su Hacedor. Su alma se estasia, su alma vaga en alas de la predestinacion, y aborta una idea inmensa sin concebirla tal vez.

El tercer requisito, que ya pertenece al arte con los que le siguen, es el acertado uso de las figuras. No nos detendremos en el, por hallarnos persuadidos de que siendo la poesia efecto de una imaginacion apasionada, y no descendiendo esta à la eleccion mecánica de los tropos, deben prestarse estos espontáneamente, cuando la imaginacion del poeta los

reclame en su auxilio para producir el verdadero sublime.

Cuarta y quinta fuente de este son, siguiendo al autor que de testo nos sirve, la nobleza de expresion y la pulcritud de lenguaje. Con un perfecto conocimiento del idioma y sus modismos puede ocurrirse à estas dos necesidades del poeta, que en efecto lo son; y con un oído sensible al albugo de los períodos medidos, puede adquirirse la cualidad de buen versificador.

Complicase naturalmente aqui la cuestion de *si el verso es ó no esencial à la poesia*. Mucho se ha disputado acerca de esto, y nosotros confesamos nuestra perplejidad respecto à su decision. Creemos en la existencia de períodos poéticos no versificados, pero estamos persuadidos de que el ajente de la poesia es el verso, y ninguna matrona, por bella que sea, esquivará los adornos, que indudablemente deban engalanarla. Convenimos en que las obras de Homero, Virgilio, Horacio y Ovidio siempre hubieran sido poéticas, aunque el aliciente de la rima les faltara; pero ¿cómo podrá negársenos, que el metro dá un realce muy superior à toda composicion, y que el poeta debe desdeñar el lenguaje comun adhiriéndose à otro, que, creado exclusivamente para la poesia, participe como ella de la grandeza del Génio? Ese arte, que eleva y sublima à sus iniciados ¿no debe tener un acento mas misterioso, mas único, mas encantador, mas providencial? Parécenos indudable, sin que por esto deba creérsenos partidarios obcecados de la versificacion; estamos por el contrario muy de acuerdo con Horacio, respecto à su máxima:

.....*Neque enim concludere versum
dixeris esse satis.*

Aunque imperfectamente, y con la concision, de que no puede prescindir un periódico, habemos ya recorrido la senda, que demarcado nos habiamos: réstanos únicamente hacer como por via de epílogo, una profesion de fé literaria, é indicar la tendencia que nuestra poesia debe hoy dia tener, segun las exigencias y necesidades que la época reclama.

En un tiempo en que, rotas afortunadamente las cadenas que à los amantes de las luces nos oprimieran, respiramos ya mas suavemente, merced à una atmósfera pura, pero conquistada; deber es nuestro, compromiso es de la bizarra juventud española, lanzarse al circo, para salir tan grande como siempre ha sido en el reto, à que la Europa indiscretamente la provocara. ¡Juventud! A tí y solo

(1) Véase otro ejemplo español, que no desmerece del tan celebrado autor.

Faon.— Di ¿contra quien fulminaré los rayos
De mi venganza? ¿Contra todo un pueblo?

Alces.— ¿Porque dudarlo? Contra todo el orbe,
Si ha sido tu enemigo el orbe entero.

Cienluegos.— Pitaco Art. 1. Esc. 1a.

á tí ha de deber la patria su futuro resplandor: si amortiguado acaso, por circunstancias aciagas para España, ha dejado un tiempo de difundirse y de ilustrar al mundo; hoy por fortuna aparece para nosotros un crepúsculo vivificador, nuncio del sol, que ya tuvimos dos siglos ha sobre nuestro horizonte. Adorémosle: seamos supersticiosos como los Indios con ese lumínar mas bello y mas fecundo que el que ellos adoran; acatemos y rindamos ovaciones á los que, dignos sucesores de nuestros patriarcas literarios, se aprestan hoy á poner sus nombres en el gran *album* de nuestra historia española. Creémos una poesía nuestra, pero poesía filosófica, social y de sentimiento; poesía, que sacrificándolo todo á las ideas, salga de los límites á que los míseros versificadores la redujeran; poesía, en fin, que eleve el alma; ya que este siglo (que de hierro pudiéramos llamar) nos impele tan fuertemente á los intereses materiales. Hágase de la poesía un estudio; evóquesela del abandono en que se encuentra y donde se halla envilecida, para que al menos pueda el poeta sin rubor manifestar á la sociedad su profesion; quede algo, ya que no de aquel respeto supersticioso con que fueron un tiempo mirados los poetas, al menos de esa consideracion y deferencia que una alma grande y creadora se merece.

Roben al gobierno una mirada cariñosa esas jóvenes plantas, que hoy empiezan á aromatizar el jardín de España: sí, que de ellas será despues el empeño de embalsamar el ambiente, que hoy ambicionan respirar.

Suya, de los poetas ha de ser la formacion de un código, cuyos artículos los conduzcan con su patria á la inmortalidad. Ellos irán á las tumbas de Rioja, Cervantes, Lope y Calderon, y allí verterán consoladoras lágrimas de artista, lágrimas que tardaron dos siglos en asomar á los ojos de la patria; allí beberán las lecciones que avaros aquellos bajo las losas ocultaron. Entonces tendremos una literatura que nos pertenezca, unos anales, cuyas páginas sea todas españolas, y con tinta ó con sangre española dibujadas.

Vosotros ¡jóvenes! me habeis ilusionado, hasta el punto de prometer lo que á vuestro orgullo toca consumir. Aliénteos en vuestra espinosa carrera el premio que de la posteridad habeis de recibir, el que vuestros compañeros de fatigas os prodigarán, y acaso el que los gobiernos agradecidos os tributen; porque saber deben que la ciencia, que los libros sus representantes, han llamado en su ayuda al tiempo, como dice el historiador Romey, para vencer en todas épocas á los tiranos.

G. B.



MIS ILUSIONES.

Vision encantadora de la mente,
Fantástica ilusion de mis ensueños,
Que fomentas y doras dulcemente
Del grato porvenir goces risueños:
¡Triste de aquel que los delirios siente
Y el loco frenesi de tus empeños;
Que ésa ventura que tu faz ofrece
El juicio y la razon nos adormece.

¡Dichoso aquel que del comun contento
Y el extraño placer se regocija,
Y adula seductor su noble aliento
El bien del hado que á los otros rija!
¡Feliz quien en tu amor nunca tormento
Ni pena llora de su mal prolija!
Ni en plácido solaz, conmigo mismo,
Se hundió del ciego error en el abismo!

Mil veces ¡ay! mil veces inocente!
Este dulce placer gocé del mundo
En mi edad juvenil: indiferente
A ese martirio del pesar profundo,
Nunca de mi pasion amargamente
Ese anhelado bien vi moribundo:
Ni en continua batalla acongojado
Lloré del corazon mortal cuidado.

Mas ¡qué ciegos los hombres sin consejo
En la cima del mal se precipitan,
Y heredan de tu error el vicio añejo
Cuando la obcecacion de otros imitan!
Así con ceguedad del crimen viejo
Las resultas aciagas no meditan,
Y lloran en letal incertidumbre
Arrastrados sin luz por la costumbre.

Dejad, necios, dejad esas quimeras
Que perturbaron ¡ay! vuestros sentidos:
Y á las doctas razones verdaderas
Del juicio previsor prestad oidos.
Ved, ¡ay! que en su altivez marchan ligeras
Con los encantos de su albor perdidos,
Como huyen en magníficos colores
Del espirante Sol los resplandores.

Mas ¡ay de mí! que con severo acento
Y con prudente voz y con cordura
El ciego frenesi y el mal lamento,
Que en vano la razon ahogar procura.
Así de mi dolor y mi tormento
Acrece el torcedor y la amargura;
Pues de pasion y de prudencia lleno
Con mi propia razon yo me condeno.

Huyan de mí los plácidos encantos,
El eco seductor de mis amores,
La poderosa voz que á mis quebrantos
Acrecentó liviana sus rigores.
Ahoguese la ambicion, los tiernos llantos,
La ansia mortal é inútiles dolores,
Y huya del corazon y la memoria
La sed ardiente de grandeza y gloria.

¡Dulce ilusión; fantástica hermosura,
Que en el cielo del mundo resplandece!
¡Iris de magestad y de dulzura,
Que ante la vista del mortal pereces!
El erudo padecer de tu tortura
No me atormente ya como otras veces;
Que, aunque al impulso del temor no cedo,
Aspiro á tu nombre que alcanzar no puedo.

J. G. B.

EL AIRE COMPRIMIDO.

Mucho tiempo hace que es conocida la elasticidad del aire: el grande Newton habia dicho: «si se dilatase cuanto puede serlo una pulgada cúbica de aire tomado en la superficie de la tierra, llenaria todos los espacios planetarios hasta Saturno» y esta hipérbole magnífica no habia producido hasta ahora mas que recreaciones de sabios: pero cuando Mr. Andraud vino á desarrollar en una disertación curiosa, las útiles aplicaciones de este fenómeno, todo el mundo se ofuscó desde el principio con el brillo de los ricos tesoros abandonados hasta el día. Dividióse el público: gritaron unos que se les arrancaba su descubrimiento, su idea, como si el aire no perteneciera á todos: gratuita concesion de Dios, recargada sin embargo por los hombres con impuestos; los otros (en bien corto número!) que no rechazan *a priori* lo que todavía no ha sido practicado, pensaron sin embargo que podia convertirse en una mina preciosa para explotarla en algun tiempo; otros, en fin, no vieron sino una ilusión ó un utopista mas, se encogieron de hombros y prosiguieron sus hondas meditaciones. Pero conocese hoy haber algo mas que imaginación bella y fecunda en Mr. Andraud: secundado por Mr. Tesie de Motay, entregado como el á investigaciones importantes, Mr. Andraud se ha lanzado atrevidamente en el camino experimental; y si sus miras no han llegado aun al estado de aplicación industrial, se acerca sin embargo á el por medio de industriosos ensayos, cuya importancia tratamos de hacer conocer. Mr. Andraud ha hecho obrar últimamente sus nuevos aparatos en las bombas de incendio de Chaillot en presencia de una multitud de ingenieros, de mecánicos y de simples curiosos: todos los han aprobado y han dirigido numerosas felicitaciones al modesto inventor.

Si el aire es infinitamente dilatado, es tambien comprimible hasta un grado muy elevado: se le puede comprimir hasta 20 atmósferas en vasos cilindricos, terminados por dos hemisferios salientes, de paredes muy delgadas; encercillados sólidamente sufrirán estos vasos una presión todavía mas enorme; y si llegaran á ceder, multiplicadas esperiencias prueban al menos que no se causa explosión, sino simple rotura de la pared: el aire se escapa silvando y sin ningun peligro. Seis dobles de cotton embandunados de goma de cauchouc han aguantado sin romperse un esfuerzo de hasta 14 atmósferas. He aqui una feliz semejanza con el humoso, sucio y loco vapor de agua, este agente brutal y homicida que estalla, quema y causa tan terribles desastres. El aire puede ser tomado en cualquier parte y ser comprimido fácilmente, sin mas gasto que la mano de obra, la ad-

quisición de los recipientes y el interes del corto capital empleado en las ruedas eolias ó fluviales, cuya forma y juego ha perfeccionado Mr. Andraud. No hay tampoco en esto, como se ve, los gastos enormes de la construcción de las locomotivas de vapor, y ese horroroso consumo de combustible, que en breve devorará las mas ricas minas; de suerte que la pequeña hipérbole de las *fuerzas gratuitas*, como las llama Mr. Andraud, está casi realizada. En fin, la ligereza de los vasos, la perfecta conservación de la fuerza acumulada, que se encuentra intacta despues de un año, hace tan fácil proveerse de esta fuerza el ser aquellos tan fácilmente portátiles, que en mil aplicaciones puede llegar á ser mercancía nueva, depositada, almacenada, vendible en tal ó cual dosis, por tal ó cual precio, con tal presión para el uso particular y á fin de ser empleada en el lugar y sitio convenientes. El fisco va á estremecerse de alegría porque tendrá nuevas patentes que percibir.

Pero hay analogía entre la potencia expansiva del aire comprimido y la del agua vaporizada? Estando la esperiencia acorde con la teoría, no hay lugar á dudarlo: entrambas fuerzas pueden servir de motor. Por lo que al aire toca, el problema no consistia solamente en la acumulacion y conservación: era preciso ademas regularizar la emisión que, abandonada á si misma, demasiado violenta en el principio, tenderia bien pronto á decrecer. Un nuevo órgano mecánico muy simple, inventado por Mr. Andraud resuelve la dificultad sin hacer que nazcan otras; su regulador distribuye la fuerza acumulada por cantidades dadas de atmósfera, conforme á las necesidades del momento.

Un carruaje de ocho asientos, cargado ligeramente en el fondo de la caja con una provision de aire, comprimido á treinta atmósferas, llevando en la del centro un aparato que arregla el gasto, acompañado de un hogarcito en el cual se dilata el aire al pasar, duplica su potencia expansiva, y abre en fin las válvulas, ha sido colocado en un ferro-carril americano de cien metros, y disparado. Ha corrido fácilmente, repitiendo el viaje hasta tres veces, acelerando y retardando su marcha á voluntad del conductor; todo sin este infernal ruido de inmensa herrería, que el vapor hace rechinar y rugir. Por desgracia la poca destreza de un obrero ha lanzado el carruaje sobre los árboles colocados delante del ferro carril; se ha aflojado una pieza y detenidose el carruaje de ensayo con gran sentimiento de los espectadores. Por lo demas es el primer *eolio* digno de este nombre, que haya viajado en camino de hierro.

No entraremos en pormenores técnicos acerca de los trabajos ejecutados ya por el Sr. Andraud: horno solar, turbina de aire, artillería, norias, rueda fluvial totalmente sumergida, en todas estas máquinas tienen un fin idéntico, *el de recoger y utilizar las fuerzas que gratuitamente nos ofrece la naturaleza*, porque tal es la idea principal de Mr. Andraud, su propósito, el elevado fin de sus investigaciones. Sus trabajos hacen esperar que luego podrá penetrar á las aplicaciones útiles; todo esta pronto para ello; y qué vasto campo se le abre! La locomoción desde luego, esta necesidad apasionada de la época, en la cual nos precipitamos temerariamente sin ningun cuidado por nuestra seguridad, hasta sin prestar oído á los gritos de las victimas estrelladas; viene despues el trabajo localizado, hecho mas fácil, destinado quiza, merced al nuevo agente, á marchar por último hacia esta dispersion industrial tan deseada, que el economista, el hombre de estado y el moralista tan ardientemente apetezen. El porte y conducción de gran-

des pesos en los bosques, en las canteras, en las grandes construcciones; la desecación de las aguas en las minas y terrenos inundados, la distribución de aquellas, la labranza enteramente imposible con el vapor por los aparatos que exige, la práctica tan fecunda de las irrigaciones cuya importancia jamás ha sido mejor comprendida hasta la extinción de los incendios, facilitada extraordinariamente con esta fuerza, lanzando Mr. Andraud á treinta metros un considerable chorro de agua sin otro trabajo que dar vuelta á una llave.

La fuerza expansiva del aire comprimido era un hecho muy simple, muy natural, muy verdadero, para que pronto ó tarde no fuese utilizado por una civilización siempre ansiosa de economía y de potencia. Se trabaja por fin, y la antigua historia de Eolo encerrando los aquilones en los antros ó en una caverna para desencadenarlos á su voluntad dejará de ser una ficción. —



LA CENCERRADA.

Nada revela con mas verdad el estado de civilización de un pueblo, que las diversiones á que se entrega, que las funciones públicas que para su solaz y descanso establece; barómetro el mas seguro adonde siempre debe tener vuelta la vista el escritor de costumbres. En España, cuando un extranjero ha visto una función de toros esclama: «es el colmo de la barbarie.» De aquí saca la lógica consecuencia de que el pueblo español es bárbaro, de que sus pasiones agrestes todavía, y dotadas de la rudeza, que sola la ilustración puede arrancarles, carecen de energía y de dirección; y que no es posible que un hijo de este suelo acometa una acción grandiosa, se haga célebre por la heroicidad de sus hechos. Una función de toros es para un extranjero la mayor medida de la dureza de nuestras costumbres de la perversidad de nuestro corazón: ufano con tan precioso descubrimiento, preséntase en su patria y no duda inculcar en el ánimo de sus compatriotas la idea por él tan mal concebida. Fácil es adivinar el efecto que esto ha de producir y la religiosa fé de que cada uno de aquellos se sentirá animado al escuchar de boca de un compañero suyo la descripción de las costumbres de un pueblo que ha visitado en calidad de *viagero observador*.

A esta causa y no á otra atribuimos nosotros la inexactitud de las pinturas que de nuestra patria y de nuestras costumbres han hecho algunos extranjeros, entre los cuales se distinguen ventajosamente nuestros convecinos los franceses por la exageración de sus ideas y por la ridícula seguridad con que venden sus aserciones. Una diversione empero, por todos criticada y muy comun en nuestra patria, hallase también arraigada en Francia y lo que aquí querrá presentarse como una muestra de poca cultura, aparecerá allende los Pirineos como señal fija de civilización y tolerancia. Esta diversione no es otra que la *cencerrada*.

Confesamos con toda la sinceridad de que somos capaces (y cuenta que no hemos sido tribunos populares) que una de las cosas que mas llama nuestra atención es la *cencerrada* y tal es nuestro afán por esta función, y tal el deseo de verla reproducida diariamente, que no hemos vacilado en hacer voto de casarnos con una viuda, siquiera este matrimonio parezca á algunos antiprogresista y antisocial, á true-

que de escuchar una *cencerrada* en la cual hemos jurado también hacer el primer papel tocando la bocina y dirigiendo la parte principal de la orquesta.

Lejos estábamos de pensar en *cencerradas*, cuando á la vuelta de paseo la noche del 28 de Agosto último hubimos de encontrarnos en una plaza en que si la gente que aguardaba era lo mas, los esquiles sartenes y almireces que tañian no era lo menos. Tan desapacible sonido que á algun otro hubiera hecho marchar mas de prisa que á un ratero la vista de un alguacil, produjo en nosotros el efecto contrario: es decir, que nos atrajo á enmedio de la turba y cerca del instrumental que con tan brillantes facultades se anunciaba. El público arreciaba al paso que la paciencia se concluía, y las *masas* clamaban con tal ahinco que no parecia sino que el pueblo español pedía la paz porque en vano suspiraba. Para acallar tan anárquico tumulto encendiése una hoguera, y cuando hubo iluminado el nuevo anfiteatro: un músico y un burro, aquel encima de este y tocando una trompeta, recorrieron el campo á la liza destinado; pero apenas la trompeta calló, el pueblo que no sufría verse engañado con tan ridícula añagaza, mostróse turbulento, y nueva bulla y nueva tempestad iba á estallar cuando los directores del espectáculo tuvieron á bien presentarle al público. Estos al menos podrán descargarse la responsabilidad (si llega á exigirseles) con que obraron, arrastrados por la fuerza de las circunstancias, y esto ya que no otra cosa hara que sean canonizados de *prudentes*.

Reduciase el tal espectáculo tan largo rato deseado, amen de una caldera que colocada enmedio de la hoguera, derramaba la exquisita fragancia vulgarmente conocida bajo el nombre de *cuerno quemado*, á una procesion, pero no una procesion cualquiera sino una procesion de boda. Rompian la marcha hasta sies cupidos con sendas antorchas de Himeneo, que sin embargo me parecieron de esparto y confeccionadas con mistos de nada agradable horror: á estos seguian cuatro músicos gallardamente cabalgando sobre cuatro jumentos y cuyos instrumentos destemplados poco menos que el público exigente, esparcian sus ecos al aire, y la risa entre la multitud. Sola y bizarra se mostraba sobre una peana la novia, que, puesto que el cestillo que de su brazos pendía, y su marcial continente pareciesen mas propios de una criada que de una nueva esposa; la sonrisa de sus labios y el gozo que en su faz se retrataban, no dejaban la menor duda al espectador de que aquella era la parte mas integrante y el alma, digámoslo así, de la civica diversion. *Vera efigies* de un domine de lugar se ostentaba detras el novio, que, vestido de rigurosa etiqueta de pies á cabeza, sosteniase sobre un grueso garrote, que destinado á ser baston estaría, por él convertido en airosa y amovible posadera.

A tan elegantes figuras seguia otra parihuela sustentando á entrambos esposos, blandamente sentados en duro canapé, y estrechamente abrazados, en prueba del ardiente amor que los avasallaba. Algo mas atrás y en magestuosa marcha resbalando alzábase en hombros de cuatro robustos atletas el lecho nupcial en el cual no sé que era mas de admirar si el elegante prendido de noche de la recién casada, el vistoso gorro cónico y risueña cara de su conjunto, ó la imprudencia de los que al público osaron presentarlo. Dos bombos colocados á la cabecera figuraban proteger su primer sueño ó mas bien hacérselo conciliar con la dulzura de sus compases; y un palio abundantemente guarnecido de campanillas, cascabeles y demas ins-

trumentos altisonantes, hasta el día conocidos, venia á completar la brillante orquesta, con que los amigos del novio habian determinado festejarle. Era este un pacífico ciudadano, comerciante en sedas y galones, que, digno apreciador de la época de igualdad que alcanzamos, y despreciador de las preocupaciones que tan arraigadas se hallan todavía entre nosotros, acometió la gloriosa acción de casarse con su criada; pero no lo hizo tan en secreto que sus amigos no se apercibiesen, y trataran de obsequiar según costumbre al que por tercera vez se llega al altar de Himeneo.

El público indiferente siempre á cuantas escenas de felicidad se ven en el interior de las familias, no se muestra tal cuando se trata de turbar la de alguna, ó de acibarar sus gozes y diversiones: no es de extrañar por lo tanto que tomase una parte activa en tan ridículo espectáculo, y que con gritaría y concurrencia contribuyese á amenizarlo de una manera sorprendente. Ordenada en tal forma la comitiva, recorrió las calles mas públicas de esta ciudad llevando en pos de sí multitud asombrosa de muchachos que con instrumentos análogos á la función, hacian mayor el estruendo y constituian una segunda *cencerrada*. Los habitantes todos abandonando sus casas corrieron á gozar del espectáculo, y las once sonaba el reloj mayor y todos los moradores de la siempre heroica hallábanse derramados por sus calles.

1.º de Setiembre de 1839.



Floresta.

Bodas.

El invierno llega mas aprisa de lo que se le esperaba; pero hasta el presente no hay por que quejarnos de la estación: el aire es sin duda un poco vivo, el sol es tan dulce, el cielo tan puro, y el paseo tan agradable en un día de otoño! No puede, pues nadie quejarse formalmente de lo que se llama *rigores* del invierno. La industria ha hecho bastantes progresos en el vestido, para que podamos sin temor despreciar la inclemencia de todos los temples, y es probable que nuestros elegantes podrian salir con honor aun de una campaña de Rusia, gracias á las pieles y preciosos mantones. La cuestión de los mantones es sin contradicción oportuna y se halla en verdad á la órden del día. Qué cosa hay preferible á estos mantones de terciopelo, forrados de seda del mismo color, adornados de elegantes pasamanerías y cuidadosamente forrados? cuan graciosamente caen en banda por delante, y cuan buen efecto hacen por detras esta doble peregrina. Otros están guarnecidos de armiños de seda: hemos visto algunos de ellos sobre hermosísimas sayas de jaspeado de dibujos chiquitos; el manton bastante corto, dejaba ver las tres guarniciones del vestido ricamente dibujadas en sedas de colores, y debemos decir que manton y vestido chocaban igualmente. Hay otros mantones rusos hechos de casimir blanco adornados de pasamanos, que obtienen, igualmente mucha boga.

El reinado de los burnús esta lejos de concluirse: los Teatros y paseos de Paris podrian probar-

lo en caso de necesidad: los mas graciosos modelos son en seda negra de dos colores, cortados en paletina, las dos puntas redondas se detienen á la altura del volante orlado con alamares de color.

No podemos dar otras noticias de vestido hasta mayores novedades, que señalar dos ó tres trajes que hemos observado.—Una saya graciosa con tres volantes orlados con una banda de gro de Nápoles, adornados con un pequeño reverso formando berta por detras y chal por delante.—Una saya de casimir real cuyo faldon estaba ahuecado; en fin un vestido de seda rayada, corpiño cortado en sesgo formando escudo por detras: tales son las obras presentadas.

Se ven muchos sombrerillos de paja, que llevan por adorno una cinta de terciopelo prendida con alfileres.—Como observacion general, los sombrerillos tienen un pequeño reborde en forma de concha y las capotas un prendido de mediana altura. Le Foll.

Parece que los compatriotas de Copérnico han abrigado el noble proyecto de elevar á la memoria de tan ilustre sabio un monumento, que perpetúe su esclarecido nombre, y forme la mas brillante pagina de su historia. Deberá construirse aquel en la ciudad de Thorn donde vió la luz primera el ilustre polaco, restaurador del verdadero sistema del mundo, y á quien tanto deben las ciencias naturales y aun el progreso intelectual.—Los que tan honroso empeño intentan llevar á cabo, han obtenido ya la competente autorizacion del gobierno, esmerandose ademas en dar publicidad á la idea, que esperan sea secundada, especialmente por la Alemania, cuyas suscripciones no dejarán de ser numerosas.

Congratulámonos nosotros, humildes aspirantes á la propagacion de las luces, con los que tal empresa han concebido, y con los que en tanto han apreciado su nombre, tratando de eternizar el de quien forma su mas noble blason. Ya que el genio tantas veces tiene que arastrar en el mundo una desventurada existencia que no merece; ya que su mision suele ser la de ilustrar al siglo en que nace, para que ingrato este, repela bruscamente los beneficios que no se halla en estado de comprender; sea al menos la posteridad un poco mas justa, como mas avisada: consiga al menos la sombra lo que el cuerpo se esforzó vanamente en pretender: adornen las coronas ya que no las sienes, al menos las losas de los bienhechores de la humanidad: que tiempo acaso llegará en que no espere el genio á desaparecer del mundo, para verse premiado: tiempo en que no aguarden á brotar alrededor de su sepulcro los laureles que de los hombres haya de merecer.

Si como se ve en el aparte anterior, se esfuerzan otras naciones por tributar al talento y al patriotismo los honores que le son debidos; en nuestra España parecen tambien algunos que saben hacer muestra de sus virtudes en los difíciles cargos que ejercen. Decimos esto porque sabemos que convencido el Exmo. Sr. D. Joaquin Ayerve nuestro dignísimo capitán general, de los perjuicios que experimentaba la Agricultura y el comercio con la intransitable carretera de Navarra; ha acordado destinar á principiarla los prisioneros que yacen en el Castillo. El Ayuntamiento, secundando los laudables conatos de S. E. esta dispuesto á poner en juego todos los medios para el logro de tan importante objeto; y es de suponer que el Sr. Gefe Político nuestro Compatriota y amigo D. Luis del Corral acoja y facilite idea tan grandiosa,

agregando á las obras los presidiarios del correccional, y surtiendo á los trabajadores de los utensilios y herramientas de que carecen. Sensible es decirlo; pero el Ayuntamiento se halla agobiado con deudas contraídas en mejora la poblacion, ó mas bien en atender á defenderla de los rios. Los Capitalistas deben obviar á este inconveniente que es de poco momento, por que muy pocos fondos son bastante para establecer talleres de toda especie que para los trabajos se necesitan. Secunden que miras tan benéficas; y contribuyen al embellecimiento, al par que á la riqueza de la Ciudad y Provincia, adoptando la idea del Sr. Ayerbe. Modelo es este que quisiéramos tubiesen siempre á la vista las autoridades: el vencedor viene á reposar de la fatiga del combate, trabajando por hacer mas feliz su patria, por la cual se espuso mil veces á la muerte: honor y prez al que posee un corazon tan complidamente aragones!

FRAGMENTO

DE LAS MEDITACIONES DE LA NOCHE.

Por Eduardo Young.

Dulce reparador de la cansada naturaleza, balsámico sueño! semejante á la gente del mundo, que visita á los afortunados y se olvida de los infelices! Con las plumas suaves de tus alas, huyes del dolor, y vas á descansar sobre los párpados que todavía las lágrimas no han marchitado.

En fin (y como siempre), despues de un agitado descanso, despierto: qué dichosos son aquellos que no despiertan mas!... si los desvarios no perturban el sueño de la tumba. Despierto saliendo de un mar de tumultuosas fantasías, en el cual iba á la merced del viento de ola en ola, de miseria en miseria, á mi desgracia sin esperanza. Habia perdido el timon de mi entendimiento; ahora que lo he encontrado, experimento solamente un cambio de males (un cambio aun mas amargo!) el peor por lo menos. El día demasiado corto no es suficiente para mi dolor, y la noche, en el zenit de su oscuridad, es menos sombría que el color de mi destino.....

¿Pero qué hago, no llorando mas que sobre mi mismo? en la infancia como en la vejez, la piedad de los demas es nuestra única esperanza: asi aprendemos á ser compasivos. Es la primera leccion que da la naturaleza á los hombres. El corazon egoísta que no siente mas que sus males, merece el castigo que arrastra: el corazon generoso que se interesa en las desgracias de los demas, se purifica, y el contento de la virtud endulza sus padecimientos..... Toma entonces! oh mundo! esta lágrima que te debia.

CONTESTACION A UN POEMA TITULADO

El Destino Comun.

Montgomery! dices bien; en las olas del Leteo está el destino comun de los mortales. Sin embargo, habrá algunos que no caerán en el olvido, y vivirá o mas allá de la tumba.

Quizá se ignore el nombre del lugar del nacimiento del héroe que se distingue en las sangrientas lides: pero no se ignorará su gloria guerrera, que se distinguirá de lejos como un meteor.

Su alegría ó su dolor, sus placeres ó sus penas, acaso no llegarán á las páginas de la historia: pero naciones que no han visto la luz repetirán su nombre inmortal.

Las reliquias del patricio ó del poeta se unirán en huesa comun; mas no su gloria: esta no dominará vagará sobre los escombros de los imperios.

Los ojos resplandecientes de la beldad tomarán la horrorosa inmovilidad de la muerte; lo valiente, lo bueno, deben morir y bajar á la abierta tumba.

Pero los ojos elocuentes revivirán y brillarán de nuevo en los versos de un amante: la Laura de Petrarca aun vive; murió una vez pero ya no morirá; mas.

Las estaciones en su discurso pasan y desaparecen y el tiempo ajita sus alas incansables, en tanto que las palmas de la gloria nunca se marchitan, y florecen en una eterna primavera.

Todos dormirán un horrible sueño, inmóviles en la silenciosa tumba; jóvenes y ancianos, amigos y enemigos, todos serán inundo polvo en la mortaja.

El marmol tiene su tiempo de duracion; despues cae; inútiles restos! cede á los innumerables golpes de la destruccion; y del edificio colosal solo queda una ruina.

Y cuando el triunfo destruye esta obra maestra de escultura, que debia salvar de las tinieblas del olvido, un renombre resplandeciente será la herencia de aquellos cuyas virtudes habian merecido esta recompensa.

No digas que es en las olas del Leteo donde se hunde el destino comun de los mortales: hombres hay que no serán olvidados, y quebrantarán las cadenas de la tumba.— 806.

Lord Byron.

FUNERAL PARA UN VIVO.

Hay en Buendia un sepulturero, hombre de estatura colosal, semblante pálido y la cara roida por un cancer que pone en riesgo su vida. Este ser misterioso solicitó hace poco del párroco que le hiciese su entierro queriendo dar su dinero á Dios antes que por otra cosa se lo llevase el diablo. Asi lo ha verificado: Titai [que asi se llamaba el sepulturero] ha aplicado á su alma la medicina que deseaba, ya que no le sea posible hallar una capaz de destruir el cancer de la cara. Llegado el día, anunciaba desde muy temprano el clamor de las campanas la funcion fúnebre de Titai, mientras que este se hallaba tranquilo oyendo doblar por su alma presa todavía en aquel cuerpo. Al toque de misa bajó el clero del pueblo adornado de sus funerales galas á la casa mortuoria, para recoger el muerto-vivo, atrayendo esta escena la curiosidad de los muchachos.

Luego que llegaron, rezaron el responso de costumbre, y Titai apareció cubierto con una capa, semblante tetrico y una vela encendida en la mano, causando admiracion á unos: lástima á otros, y risa á los mas. El acompañamiento fúnebre marchó para la parroquia, acompañando Titai á la cabeza en el lugar que debiera ocupar si realmente se hallase muerto. En la iglesia estaba preparada la tumba y sobre ella se colocó Titai poniéndose de rodillas mientras entonaván el oficio de difuntos. Concluida la ceremonia religiosa se retiró el acompañamiento á la casa mortuoria, y allí corrió el vino en lugar de las lágrimas que en otro caso hubieran corrido. Continúa Titai durmiendo al lado de su ataud, y sigue abierta la sepultura que como sepulturero tiene que visitar con frecuencia.

E. R=U. Roquer.

Zaragoza: Imp. de C. Juste.—1840.